

LISTENING

747–01 Apply sound discrimination skills (including intonation)

Letter	Sound	Usage	Similar Eng. Sound	Examples
B, V	[b]	beginning of word or after consonant	boy	bien árbol vosotros invierno
	bilabial fricative	everywhere else	n/a	hablar problema nueve noventa
C	[th]	preceding E or I		once diciembre
	[k]	preceding A, O, U, or consonant		como cuatro octubre
D	[d]	beginning of word or after L or N	dog had	dos cuándo falda
	[TH]	everywhere else	this bathe	adiós perdón salud
G	[g]	preceding A, O, U, or consonant	gave go gum glow	agosto agua galleta grande
	[kh]	preceding E or I	ch in loch	gente gigante
S	[z]	preceding B, D, G, L, M, N	rose cause	mismo desde
	[s]	everywhere else	house some	escuela gris sombrero
X	[ks]	n/a	axe mix	éxito excepto
	[gz]	n/a	exact example	exacto exigir

747–02 Apply word discrimination skills.

See word list in section 747–03.

1. El funda su propia organización con el fin de ganar plata.
 2. Cuando el lee se le prenden los ojos.
 3. Ayer casi cojo al hombre cojo que se cayó de sus muletas.
 4. El botó el voto.
 5. Si ves, todos se fueron de una vez.
 6. Llena la funda con pollo.
 7. Si usted callo al comediante yo lo apoyo.
-
1. He establishes his own organization with the purpose of making money.
 2. When he reads, his eyes turn on.
 3. Yesterday I almost grabbed the injured man who fell off his crutches.
 4. He threw out the vote.
 5. Don't you see, they all left at once.
 6. Fill the bag with chicken.
 7. If it was you who made the comedian shut up, I'll support you.

747–03 Understand the meaning of words in Spanish.

Synonyms/Antonyms

Paz / Guerra	Dormir / Despertar	Jugar / Trabajar	Muerte / Vida
Peace / War	Sleep / Awake	Play / Work	Death / Life

Changes caused by minimal modification

Gente ; Lente.	Gracias ; gracias.	Río ; rio.	Casa ; caza.
People ; lens.	Thank you ; grace.	River ; laugh.	House ; hunt.
Café ; cafe.	Vino ; vino.	Calle ; calle.	
Coffee; brown.	Came [he/she]; wine	Street ; quieten.	
Cojo ; cojo.	Lee ; le.	Cuenta ; cuenta.	
Grab ; limp/injured.	Read ; l/he.	Count ; bead.	
Miente ; mente.	Voto ; Botó.	Funda ; Funda	
Lies [he/she] ; mind.	Vote ; threw out.	Bag/Sheet; establishes [he/she].	
Callo ; cayó.	Apoyo ; pollo	Ves ; Vez	
Quieten ; fell.	Support ; chicken.	See [You] ; again/time.	

Pasa ; Pasa

Passed, path ; happened, happens

747–04 Understand the meaning of sentences in Spanish.

See sample test questions #21-25.

747–05 Understand the meaning of passages in Spanish

See sample test questions #119-125.

747–06 Understand the use of speaking convention.

Claudio: ¿Hola, cómo has estado?

Don Fintesco: Perfecto, ¿Qué necesitas?

Claudio: Pues te cuento, tengo mucha plata, mis negocios van bien y ahora te voy a proponer una nueva empresa en la cual tu me puedes ayudar. Resulta que en mis viajes conocí una princesa sueca y ella me hablo de su amor de las esmeraldas y la falta de aquéllas en su colección personal. Naturalmente le ofrecí mi ayuda.

Don Fintesco: Se pone interesante tu cuento. ¿Cuanto crees que va ella a pagar por la piedra de sus sueños?

Claudio: No es para soñar, sino para vivir, mi apreciado amigo. Ella llega este viernes y tu tarea es de darme a mí no antes del jueves en la media noche, una piedra de quince quilates.

Don Fintesco: ¿Cómo que estás loco? ¿Adónde voy a encontrar una piedra así en tres días, adentro de mi zapato?

Claudio: No me importan los detalles, tráela el jueves y te daré cuarenta porciento de lo que gane en la venta. ¡Hasta entonces, amigo!

747–07 Apply skills for understanding spoken information from daily-life sources.

Buenos días señor, estamos llamándolo a usted debido a la razón de su reciente visita a nuestra agencia de viajes, donde mencionó su interés para viajar este fin de semana para la isla Paraíso con un plan que no exigiera un presupuesto demasiado alto para satisfacer sus requerimientos. Con su permiso lo podría enlistar en nuestro plan de costos rebajados y así rápidamente entregar sus boleta para su próxima destinación.

* * *

Para usar Grow! Shampoo:

“Simplemente moje su cabello, dé un masaje en todo su pelo, y dejéselo por 3 minutos y luego enjuague. Puede dar una segunda pasada, si usted gusta, pero Grow! hace el trabajo en una. A su vez, Grow! contiene ingredientes delicados que le permitén que se use a diario, y así usted no necesita estar alternando de shampoos.”

To use Grow! Shampoo:

“Simply wet your hair, massage it onto all your hair and leave for three minutes and then rinse. Can be given a second time over, if you like, but Grow! does the work at once. At the same time, Grow! contains delicate ingredients that permit daily use for you and that way, you don't need to be alternating with other shampoos.”

<http://www.sucabello.com/instrucciones.htm>

WRITTEN COMMUNICATION

747–08 Apply literal reading skills for understanding written materials.

- See 747-09

747–09 Apply interpretive reading skills for understanding written materials

El coronel... volvió a abrirse paso, sin mirar a nadie, aturdido por los aplausos y los gritos, y salió a la calle con el gallo bajo el brazo.

Todo el pueblo -la gente de abajo- salió a verlo pasar seguido por los niños de la escuela. Un negro gigantesco trepado en una mesa y con una culebra enrollada en el cuello vendía medicinas sin licencia en una esquina de la plaza. De regreso del puerto un grupo numeroso se había detenido a escuchar su pregón. Pero cuando pasó el coronel con el gallo la atención se desplazó hacia él. Nunca había sido tan largo el camino de su casa.

No se arrepintió. Desde hacía mucho tiempo el pueblo yacía en una especie de sopor, estragado por diez años de historia. Esa tarde -otro viernes sin carta- la gente había despertado. El coronel se acordó de otra época. Se vio a sí mismo con su mujer y su hijo asistiendo bajo el paraguas a un espectáculo que no fue interrumpido a pesar de la lluvia. Se acordó de los dirigentes de su partido, escrupulosamente peinados, abanicándose en el patio de su casa al compás de la música. Revivió casi la dolorosa resonancia del bombo en sus intestinos.

Cruzó por la calle paralela al río, y también allí encontró la tumultuosa muchedumbre de los remotos domingos electorales. Observaban el descargue del circo. Desde el interior de una tienda una mujer gritó algo relacionado con el gallo. Él siguió absorto hasta su casa, todavía oyendo voces dispersas, como si lo persiguieran los desperdicios de la ovación de la gallera.

En la puerta se dirigió a los niños.

-Todos para su casa -dijo-. Al que entre lo saco a correazos.

Puso la tranca y se dirigió directamente a la cocina. Su mujer salió asfixiándose del dormitorio.

-Se lo llevaron a la fuerza -gritó-. Les dije que el gallo no saldría de esta casa mientras yo estuviera viva.

El coronel amarró el gallo al soporte de la hornilla. Cambió el agua al tarro, perseguido por la voz frenética de la mujer.

-Dijeron que se lo llevarían por encima de nuestros cadáveres -dijo-. Dijeron que el gallo no era nuestro, sino de todo el pueblo.

Sólo cuando terminó con el gallo el coronel se enfrentó al rostro trastornado de su mujer. Descubrió sin asombro que no le producía remordimiento ni compasión.

-Hicieron bien -dijo calmadamente. Y luego, registrándose los bolsillos, agregó, con una especie de insondable dulzura-: El gallo no se vende.

Ella lo siguió hasta el dormitorio. Lo sintió completamente humano, pero inasible, como si lo estuviera viendo en la pantalla de un cine. El coronel extrajo del ropero un rollo de billetes, lo juntó al que tenía en los bolsillos, contó el total y lo guardó en el ropero.

-Ahí hay veintinueve pesos para devolvérselos a mi compadre Sabas -dijo-. El resto se le paga cuando venga la pensión.

-Y si no viene... -preguntó la mujer.

-Vendrá.

-Pero si no viene...

-Pues entonces no se le paga.

Encontró los zapatos nuevos debajo de la cama. Volvió al armario por la caja de cartón, limpió la suela con un trapo y metió los zapatos en la caja, como los llevó su esposa el domingo en la noche. Ella no se movió.

-Los zapatos se devuelven -dijo el coronel-. Son trece pesos más para mi compadre.

-No los reciben -dijo ella.

Tienen que recibirlos -replicó el coronel-. Sólo me los he puesto dos veces.

-Los turcos no entienden de esas cosas -dijo la mujer.

-Tienen que entender.

-Y si no entienden...

-Pues entonces que no entiendan.

Se acostaron sin comer. El coronel esperó a que su mujer terminara el rosario para apagar la lámpara. Pero no pudo dormir. Oyó las campanas de la censura cinematográfica, y casi en seguida -tres horas después- el toque de queda. La pedregosa respiración de la mujer se hizo angustiada con el aire helado de la madrugada. El coronel tenía aún los ojos abiertos cuando ella habló con una voz reposada, conciliatoria.

-Estás despierto.

-Sí.

-Trata de entrar en razón -dijo la mujer-. Habla mañana con mi compadre Sabas.

-No viene hasta el lunes.

-Mejor -dijo la mujer-. Así tendrás tres días para recapacitar.

-No hay nada que recapacitar -dijo el coronel.

El viscoso aire de octubre había sido sustituido por una frescura apacible. El coronel volvió a reconocer a diciembre en el horario de los alcaravanes. Cuando dieron las dos, todavía no había podido dormir. Pero sabía que su mujer también estaba despierta. Trató de cambiar de posición en la hamaca.

-Estás desvelado -dijo la mujer.

-Sí.

Ella pensó un momento.

-No estamos en condiciones de hacer esto -dijo-. Ponte a pensar cuántos son cuatrocientos pesos juntos.

-Ya falta poco para que venga la pensión -dijo el coronel-.

-Estás diciendo lo mismo desde hace quince años.

-Por eso -dijo el coronel-. Ya no puede demorar mucho más.

Ella hizo un silencio. Pero cuando volvió a hablar, al coronel le pareció que el tiempo no había transcurrido.

-Tengo la impresión de que esa plata no llegará nunca -dijo la mujer.

-Llegará.

-Y si no llega...

Él no encontró la voz para responder. Al primer canto del gallo tropezó con la realidad, pero volvió a hundirse en un sueño denso, seguro, sin remordimientos. Cuando despertó, ya el sol estaba alto. Su mujer dormía. El coronel repitió metódicamente, con dos horas de retraso, sus movimientos matinales, y esperó a su esposa para desayunar.

Ella se levantó impenetrable. Se dieron los buenos días y se sentaron a desayunar en silencio. El coronel sorbió una taza de café negro acompañada con un pedazo de queso y un pan de dulce. Pasó toda la mañana en la sastrería. A la una volvió a la casa y encontró a su mujer remendando entre las begonias.

-Es hora del almuerzo -dijo.

-No hay almuerzo -dijo la mujer.

Él se encogió de hombros. Trató de tapar los portillos de la cerca del patio para evitar que los niños entraran a la cocina. Cuando regresó al corredor, la mesa estaba servida.

En el curso del almuerzo el coronel comprendió que su esposa se estaba forzando para no llorar. Esa certidumbre lo alarmó. Conocía el carácter de su mujer, naturalmente duro, y endurecido todavía más por cuarenta años de amargura. La muerte de su hijo no le arrancó una lágrima.

Fijó directamente en sus ojos una mirada de reprobación. Ella se mordió los labios, se secó los párpados con la manga y siguió almorzando.

-Eres un desconsiderado -dijo.

El coronel no habló.

-Eres caprichoso, terco y desconsiderado -repitió ella.

Cruzó los cubiertos sobre el plato, pero en seguida rectificó supersticiosamente la posición-. Toda una vida comiendo tierra, para que ahora resulte que merezco menos consideración que un gallo.

-Es distinto -dijo el coronel.

-Es lo mismo -replicó la mujer-. Debías darte cuenta de que me estoy muriendo, que esto que tengo no es una enfermedad, sino una agonía.

El coronel no habló hasta cuando no terminó de almorzar.

-Si el doctor me garantiza que vendiendo el gallo se te quita el asma, lo vendo en seguida -dijo-. Pero si no, no.

Esa tarde llevó el gallo a la gallera. De regreso encontró a su esposa al borde de la crisis. Se paseaba a lo largo del corredor, el cabello suelto a la espalda, los brazos abiertos, buscando el aire por encima del silbido de sus pulmones. Allí estuvo hasta la prima noche. Luego se acostó sin dirigirse a su marido.

Masticó oraciones hasta un poco después del toque de queda. Entonces el coronel se dispuso a apagar la lámpara. Pero ella se opuso.

-No quiero morirme en tinieblas -dijo.

El coronel dejó la lámpara en el suelo. Empezaba a sentirse agotado. Tenía deseos de olvidarse de todo, de dormir de un tirón cuarenta y cuatro días y despertar el veinte de enero a las tres de la tarde, en la gallera y en el momento exacto de soltar el gallo. pero se sabía amenazado por la vigilia de la mujer.

-Es la misma historia de siempre -comeñzó ella un momento después-. Nosotros ponemos el hambre para que coman los otros. Es la misma historia desde hace cuarenta años.

El coronel guardó silencio hasta cuando su esposa hizo una pausa para preguntarle si estaba despierto. Él respondió que sí. La mujer continuó en un tono liso, fluyente, implacable.

-Todo el mundo ganará con el gallo, menos nosotros. Somos los únicos que no tenemos ni un centavo para apostar.

-El dueño del gallo tiene derecho a un veinte por ciento.

-También tenías derecho a tu pensión de veterano después de exponer el pellejo en la guerra civil. Ahora todo el mundo tiene su vida asegurada, y tú estás muerto de hambre, completamente solo.

-No estoy solo -dijo el coronel.

Trató de explicar algo, pero lo venció el sueño. Ella siguió hablando sordamente hasta cuando se dio cuenta de que su esposo dormía. Entonces salió del mosquitero y se paseó por la sala en tinieblas. Allí siguió hablando. El coronel la llamó en la madrugada.

Ella apareció en la puerta, espectral, iluminada desde abajo por la lámpara casi extinguida. La apagó antes de entrar al mosquitero. Pero siguió hablando.

-Vamos a hacer una cosa -la interrumpió el coronel.

-Lo único que se puede hacer es vender el gallo -dijo la mujer.

-También se puede vender el reloj.

-No lo compren.

-Mañana trataré de que Álvaro me dé los cuarenta pesos.

-No te los da.

-Entonces se vende el cuadro.

Cuando la mujer volvió a hablar estaba otra vez fuera del mosquitero. El coronel percibió su respiración impregnada de hierbas medicinales.